

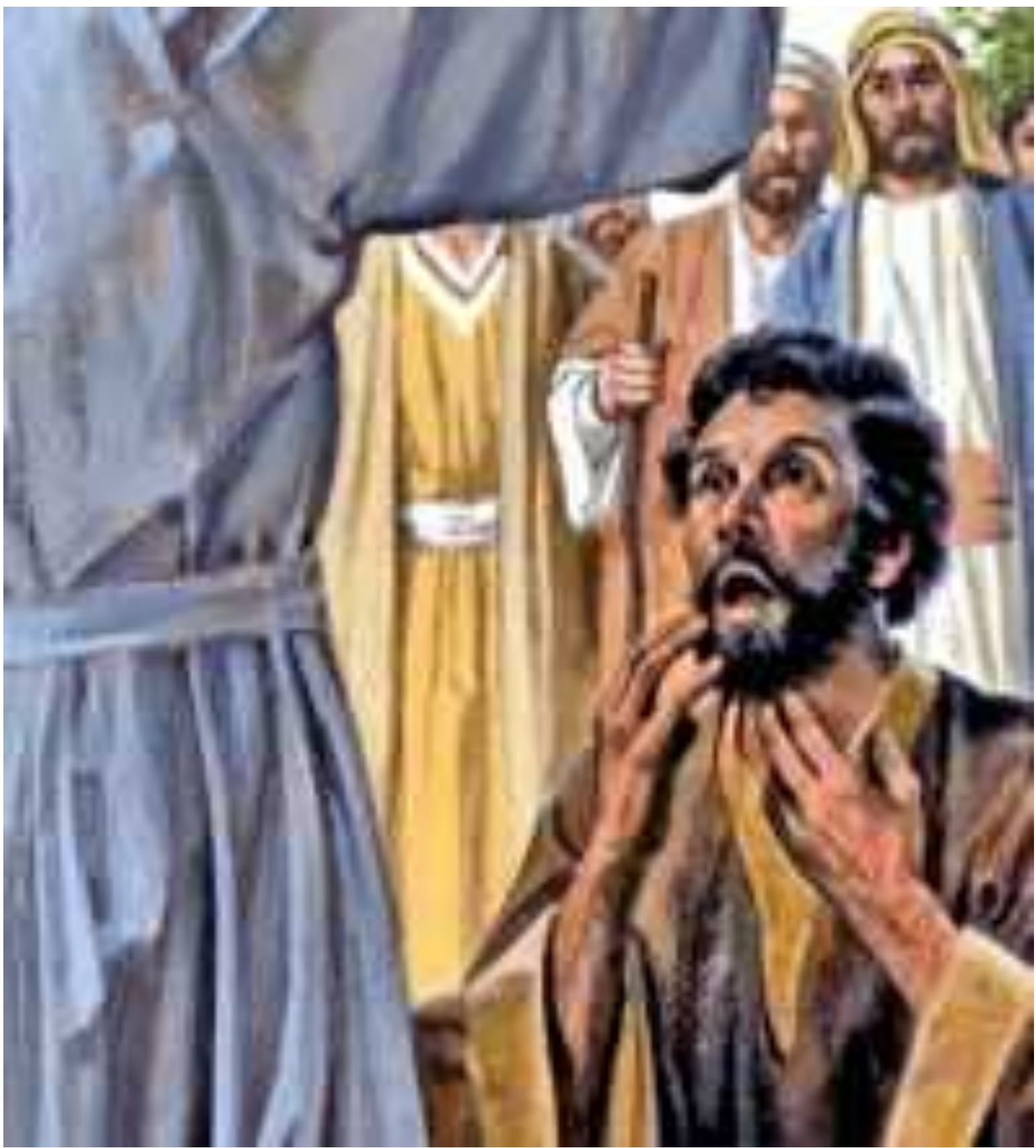


***CON JESÚS
NOS LLEGAN
EL REINO DE DIOS,
LA VIDA
Y LA ESPERANZA.***



Lucas 11,14-23

**“El que no está
conmigo
está contra mí;
el que no recoge
conmigo
desparrama.”**



El mal tiene raíces extremadamente profundas que no alcanza a explicarse por la libertad humana. Nos sentimos juguetes de fuerzas más fuertes que nuestra voluntad; hay violencias, corrientes oscuras, fuerzas destructoras que trabajan y que nadie parece poder dominar. Jesús viene a combatir esas fuerzas malhechoras para devolver al hombre su dignidad, como en este caso en que Jesús restaura la creación y el mudo empieza a hablar.



Jesús pasa haciendo el bien, curando a los enfermos, liberando al ser humano de los "demonios" que le oprimen como signo de la presencia de Dios, de su Reinado: donde Dios comienza a reinar, no hay sitio para los "demonios", desaparece toda opresión. Jesús lo dejó claramente dicho: su misión -traer el Reino- es traer la liberación del ser humano. Y esa misma misión de Jesús es nuestra misión.



Nuestra misión como cristianos es, pues, pasar, como Jesús, haciendo el bien, curando y sanando, expulsando todo tipo de demonios que opriman a nuestros hermanos.

Y eso es hacer presente a Dios, implantar su Reino en el mundo. "Que venga tu Reino", rezamos; no sería responsable esa petición si no expresara a la vez nuestra voluntad de poner de nuestra parte lo que hace falta para expulsar todos esos "demonios" que oprimen.



El espíritu del mal, su reino, también está en este mundo, y Jesús es capaz de arrojarlo fuera de nuestra vida. Pero no podemos quedarnos solo en el plano individual e íntimo: el combate contra el mal es también un combate colectivo: hay que combatir con otros, en equipo, con un cierto estilo de vida contrario al remilgo y a las medias tintas, pues el mal huye de nuestras vidas cuando el Señor vive en nosotros y nosotros con Él.

Ante el mal,
no le busques
tres pies al gato:



acoge el Reino
y sigue a Jesús.